

En Viaje

(EL MÁXIMO DE LECTURA DOD EL MÍNIMO DE DODICIO)



...POR EL
...CAN
...SUSIA
...JOAN
...SUELO

SANTIAGO, LA CIUDAD

DE LAS CIEN CARAS

El barria Estación Central

Ahí, quieta como una jaula de acero imponente, la Estación Central es fin y comienzo de aventuras y desventuras, de angustias y placeres. Minuto a minuto entran y salen, anteceditos y precedidos de un pitazo ronco que estremece las almas, los vertiginosos trenes que traen y llevan pasajeros, que traen o llevan mercancías.

La Estación Central, conjunción de grandezas y pequeñeces, donde la mano del delincuente muchas veces juega su última carta, es testigo inmutable de hechos insólitos. Estación Central, mezcla de risa y dolor, barrera infranqueable que aprieta el corazón, cuando nos separó para siempre de un ser que no podremos olvidar. ¿Qué efecto psicológico ejerce esa reja de acero que la cubre? Es como un animal mitológico que estuviera mirándonos en silencio, turbándonos, hostilizándonos con su olor a carbón seco. A veces, cuando nos sacude una felicidad relativa, no percibimos nada de este animal enmarañado, porque la felicidad que la naturaleza puso en nosotros sirve como un estímulo totalmente negativo. Mientras más felices seamos, estaremos más cerca de la insensibilidad, de lo inhumano, pues el círculo de la felicidad es el círculo de la ceguera absoluta. Y mientras más suframos una labor más encomiástica, más podremos hacer en bien de una sociedad que se debate en incompre-

Por **Armando M. Carrasco**

siones y bajezas, en oro y miseria. La Estación Central de Santiago de Chile es una prueba de fuego para el hombre sensible.

Esta estación es infinita en emociones: los que llegan a ella por primera vez se sienten desconcertados. La gritería fluye de todos los contornos como una necesidad imperiosa: es la vida, la realidad de agarrarse a la tierra que hace que todos clamen.

Imaginemos aquí la llegada de un tren. De un tren ordinario, donde viene gente de nuestro pueblo. La máquina de acero ya está detenida y su engranaje de vapor y fuego trabaja lentamente. Los que esperan se mueven como poseídos por una extraña incertidumbre; los que bajan hablan en voz alta, caminan, se detienen. Se abrazan con los primeros y olvidan, por un rato, sus maletas. Lloran y se rien. El desconcierto de verse pierde a unos y a otros, mas el delincuente de estación está sereno y espera seguro un éxito rotundo. Las maletas han desaparecido, pero los sentimientos quedan, como quedan los recuerdos.

La Estación Central pone una nota de alegría en las épocas de calor. Todos quieren huir de los "cajones de cemento" creados por el período neocontemporáneo que vivimos. El racimo humano se traslada con la agilidad del zo-

irro y va a recostar su pereza a las tibias arenas del Pacífico. Desde los amaneceres amarillos del verano se ve la Estación Central enloquecida de bullicio por una muchedumbre compacta y optimista que abandona la capital en pos de un clima más fresco, y de un paisaje azulado y verdoso.

Muchachas de provincia, muchachas del campo, niñas de Santiago, que se sintieron un día desdichadas llegaron o partieron en busca de una felicidad ficticia. Mas la vida que es horrenda en su realidad y que sabe azotar con maestría cuando sorprende almas vacilantes, actúa inclementemente y los seres que llegaron o se fueron con la ilusión de una era de triunfos, hoy van por las calles con su mirada desviada y su materia carcomida por los microbios de la noche. Pero la Estación Central no pierde, sirve únicamente de telón. Lo peligroso es la ciudad. Esta posee el doble encanto de atraer y enloquecer. El resultado es en muy pocos casos positivo. La vida envuelve a los seres jóvenes en su red endemoniada, y surge, para éstos, sólo el imperio de lo negro.

Esta es la Estación Central en su bosquejo material e inmaterial. En su contorno exterior oscila una constelación extraordinaria de negocios de toda suerte: fuentes de soda, residencias, hoteles, bodegas, librerías, tiendas, panaderías, farmacias, mercerías y cocinerías.

SOLO "ORION" ES PERFECCION

SOBRES — BLOCKS — CUADERNOS — LIBRETAS — LIBROS
EN BLANCO — PAPEL CARBON

ARTICULOS DE ESCRITORIO Y PARA COLEGALES ENCONTRARA UD. EN LA CASA

Lüec, Paye y Cia.

Y VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DEL PAIS

SAN ANTONIO 172 — SANTIAGO — CASILLA 885

Estas últimas juegan aun un papel primordial en este barrio populoso, risueño y bullicioso. Las cocinerías son algo tan típico en este barrio de trenes y de pitos como son los cabarets de la calle Bandera. No obstante, se come barato en ellas y se aprende a conocer a nuestro pueblo en toda su crudeza. Hombres de miradas extrañas, mujeres cansadas por excesos sexuales y niños abandonados que llegan al interior de estos negocios con sus ojos desorbitados por el hambre y el agobio moral. En las cocinerías o pensiones de la Estación Central está toda la filosofía de la vida.

Los charlatanes abundan en este barrio y en la primera cuadrada de Bernardo O'Higgins hasta Bascuñán Guerrero se puede ver, durante todos los días de la semana, grupos de curiosos que llegan atraídos por la "elocuencia" de estos mercaderes de necesidad. Impresionan estos charlatanes con gritos desarticulados que ejercen en ciertas almas inocentes su efecto. Cuando el resultado es negativo, recurren a los más extravagantes métodos para hacer caer al paciente público: hacen, por ejemplo, bailar un mono, silbar una culebra tropical o caminar una higuana de montaña. Entonces los espectadores, magnetizados por esos animales raros y convencidos por la bondad de tal o cual producto, se someten y compran lo que el charlatán les ofrece. La imaginación de estos hombres es suprema: venden mágicos unguentos que sanan heridas incurables, hierbas que dejan como nuevo cualquier órgano atrofiado, líquidos que platean a la perfección y aparatos metálicos que cortan los cristales más duros con mayor seguridad que el más fino diamante. Y el público ingenuo compra,



Es pintoresca la llegada de un tren del sur a la Estación Alameda. Cada vagón trae un mundo de ensueños e ilusiones. Pequeños dramas y alegres proyectos que después se traga la vida

mas cuando trata de ejecutar con ellos su objetivo, comprueba descorazonado que los unguentos no sirven, que las hierbas no producen lo indicado en la leyenda, que el líquido es de efecto momentáneo y que el cortador de cristales no corta ni siquiera el vidrio de una ampollita. Pero los ingenios siguen cayendo y seguirán, porque estas peripecias, a la larga, alegran.

Otro aspecto que da un aire típico a la Estación Central, dándole un sello de metrópoli en miniatura, es la afluencia constante de tranvías, góndolas, microbuses, trolebuses y camiones. Hay algunos pueblos vecinos donde el ferrocarril aun no ha llegado y entonces el sistema de locomoción se subsana con rápidos servicios de microbuses que par-

ten y llegan a la Estación Central.

La Estación Central morirá luego, vagando en los cerebros que la vieron sólo el recuerdo de su extraordinaria vida, pues hay un proyecto que cambiará radicalmente este sector de Santiago. Se construirá una nueva Estación Central, de formas arquitectónicas que estén de acuerdo con la época que vivimos y ella se alzará cinco o seis cuadras al sur, a la altura de Arica por San Borja o tal vez a la altura de Blanco Encalada por Exposición. En realidad, la Estación Central cambiará de forma, pero siempre será ella el motor principal de esta ciudad de Santiago que ya camina cerca del millón y medio de habitantes.

A. M. C.

EL DIARIO ILUSTRADO



ORDEN
PRESTIGIO
RESPONSABILIDAD

Suscripciones:

ANUAL: \$ 648 — SEMESTRAL: \$ 324

TRIMESTRAL: \$ 165

Los suscripciones se inician desde cualquier día del año. Casilla 931

POSEEDOR DE LA MAS EXTENSA RED
DE SUSCRIPTORES EN EL PAIS ★